

CLASES DE DERECHO POLÍTICO

Fui alumno de DON FERNANDO en el primer trimestre del curso 1927/ 28 después dejó la Cátedra para ir a dar unas conferencias -según nos dijeron- en la Universidad de Columbia en Nueva York. De aquellos días de Octubre a Diciembre de 1927, conservo un recuerdo en el que se mezclan el orgullo de haber sido un dilecto alumno suyo; la admiración por la calidad de su profesorado o --mejor diría - de su magisterio; y la estela de reminiscencias en las que se intercalan detalles jocosos en la solemnidad de aquellas clases, resultando de todo ello un sentimiento nostálgico, que debido a mi buena memoria podría servir de base a un guión - literario o cinematográfico - ideal aportación a este Homenaje. Pero no se manejar la cámara ni dar atractivo a la narración.

Desde el primer día de clase, tuve el honor de que me llamara Don Fernando al salir del aula, para preguntarme por un compañero suyo - Antonio González -, que era de Ardales; y del cual no había vuelto a tener noticia. Con ese motivo hablamos de Ardales y de Ronda y de como hacíamos el viaje de mi pueblo al suyo para ir al Colegio del Castillo.

Parece que le inspiré cierta confianza cómo estudioso, cuando en las primeras semanas, me encargo la formación de un grupo de 5 o 6 compañeros que habíamos de leer y comentar " Relecciones teológicas del Padre Fray Francisco de Vitoria" de las que nos dió un ejemplar; y nuestros comentarios serían temas de clase en aquella semana. (Aquello, teóricamente era un ideal; prácticamente una "juerga". En una habitación con calefacción central del Hotel Alameda (cerca del casino) - las buenas disposiciones de Emilio Pérez Manzuco, Joaquín Checa Almohalla, Miguel Salvador Caja, y yo, tenían que vencer diariamente en las reuniones de la tarde la "disipación" alegre, chistosa o tentadora de Pepe Rosales, compañero de Antequera y de Manolo Gavira de Alcalá de Guadaíra, que bien nos referían escenas de la Revista que echaban en el Cervantes o bien de las tardes que habían pasado en la Montillana.

Cuando comparecíamos en clase a hablar del Padre VITORIA y de sus Relecciones, yo quería dejar en buen lugar al Grupo, como responsable académico de aquellos trabajos quería dejar ante don Fernando, impunes a aquellos dos "desentendidos" del fraile dominico y tal vez me excedí en defenderlos, porque Don Fernando me llamó por ello la atención y al final de una clase me recomendó que no pusiera tanto ardor en la defensa y pundonor del grupo. Yo se lo prometí.

El sistema didáctico de Don Fernando era "platónico". Exponía el tema del día cada día podía variar; una palabra, una noticia, una ocurrencia podría ser el chispazo que hiciera saltar el asunto a tratar; y sobre él Don Fernando iniciaba su disertación, hablaba, hablaba, escribía en el encerado, los nombres extranjeros de varias consonantes seguidas: alemanes, rusos, ingleses, indios, etc. sin dejar de estar atento a los bancos del aula, por si algún alumno levantaba la mano. Entonces paraba su disertación, se disponía a escuchar al "espontáneo" invitándole cortésmente a que dijera lo que se le ocurría. Esto daba un interés grande a la clase de don Fernando.

Alguna vez se llevaba las manos a la cabeza al comprobar los fallos o la ignorancia de algún alumno que no sabía señalar en el mapa mural donde caían los Balcanes o donde estaba el mar Egeo. Y exclamaba, tal vez lamentando el fracaso de la Enseñanza Pública o Privada de España " AY estos chicos; estos chicos".

Nos hizo llevar a clase un ejemplar de bolsillo de La Política de Aristóteles, y abriéndola al azar cualquier alumno por alguna página, lo hacía leer y a renglón seguido empezaba a sacar consecuencias para nosotros insospechadas, a buscar sentido etimológico a las palabras, etc. Recuerdo que un día la disertación de toda la hora de clase, se basó en que un alumno leyó: "Sólo el sabio es virtuoso". Y aquí nos enteramos lo que es la sabiduría y lo que es la virtud. No lo hubiera hecho mejor un teólogo. Así aprendimos lo que es la "Razón de Estado"; quien era Maquiavelo y que es el maquiavelismo; quienes eran Carlos Marx y Engels, y quienes son los laboristas ingleses y quienes los bolcheviques y los mancheviques, y nos dio narración detallada (como una primicia) de su entrevista con Lenin y aquello de "Libertad para qué". Todas sus conferencias de clase las recogí yo en unos apuntes casi taquigráficos, de tal forma que cuando alguna vez me invitó a que yo leyera mis comentarios a la conferencia del día anterior, expresaba su desilusión diciéndome, "pero amigo Lería, ME ESTOY OYENDO, ME ESTOY OYENDO. (Y es que él esperaba la originalidad del alumno).

Aquí viene un comentario lastimoso: Aquellos apuntes tan cuidadosamente recogidos, se los presté el curso siguiente a mi buen amigo Matías Óniga Charlo; y se perdieron, pues Matías como sus hermanos Ramón y Paquito, fueron asesinados en Ronda en el verano de 1936. (seguramente por correligionarios de aquellos bolcheviques que de mandar en España hubieran mandado a Don Fernando a la Siberia ... o al más allá).

En aquellas fechas, Don Fernando era uno más de los varios miles que por las tardes paseábamos la acera del Casino y la calle Reyes; él era saludado por cuantos nos cruzábamos, sombrero en mano que también llevábamos los estudiantes; a veces le acompañaban sus aláteres del "Centro Artístico", los García Lorca, los Gomez Arboleya, Rico. etc. Otras veces acompañaba a su hija Laurita, joven y atractiva, para muchos de nosotros un poco distante.

La ultima vez que tuve el gusto de acompañar a Don Fernando de los Ríos fue en Fuente Vaqueros el día del **Homenaje a Federico García Lorca**. En un banquete que se celebró en uno de esos grandes secaderos que tienen los pueblos de la Vega, fuimos comensales varios cientos de amigos y admiradores y paisanos del poeta. Don Fernando dedicó el homenaje con un discurso encomiástico como es natural y recuerdo que entre otras cosas dijo: Que en América se conocen la poesías de Federico mucho más que en España; que allí se recitan sus versos mientras que aquí ni siquiera sus paisanos lo conocen. Después del banquete acompañamos a Don Fernando dando un paseo por la carretera disfrutando de la de Vega y de su conversación. Éramos 5 o 6 solamente, pues él quiso evadirse de la multitud y para ello fuimos un rato a casa de mi amigo Federico Palacios , cuya hermana Conchita era cortejada por mis amigos y yo. (¡qué tiempos !)

Era el año 1929. Yo era huésped de mi amigo Federico García Ríos y disfrutaba de lo lindo en Fuente Vaqueros: Conchita, Aurelia etc. ¡que tiempos!. Yo tenía 20 años.

Segundo Lería de la Rosa Sevilla Diciembre 2002

EL IDEAL DE GRANADA

García Lorca y su pueblo natal

30.05.08 -
JOSÉ SALOBREÑA GARCÍA

Día del 29 de mayo de 1929, cuando aparecía la noticia del histórico acontecimiento en 'El Defensor de Granada'.

Por la importancia que desvela este acto y la reproducción de la noticia en el periódico de la época, merece la pena transcribirla íntegra:

«En Fuente Vaqueros se agasaja con un banquete a García Lorca.

El pueblo de Fuente Vaqueros, cuna de Federico García Lorca, y uno de los pueblos más bellos e inteligentes de la provincia ha querido sumarse a los homenajes tributados al autor de 'Mariana Pineda' y el domingo organizó en su honor un banquete.

El acto fue simpático y cordial, sumándose al homenaje todo el vecindario, más algunas personalidades de Granada que se trasladaron con este fin a Fuente Vaqueros.

Sentáronse a la mesa don Federico García Lorca, el alcalde del pueblo, don José Sánchez Sánchez, doña. Pastora Carmona de García, doña Carlota Ruiz de Pareja, la señorita Antonia Martín Ríos, señorita Conchita García Lorca, doña Matilde Palacios García, doña Amelia Mateos, Don Fernando de los Ríos, don Federico García Rodríguez, don Constantino Ruiz Carnero, don Juan Ávila, don José y don Joaquín Amigo, don Manuel Pugnaire, don Antonio Álvarez, don Luís López, don Ramón Ruiz Guerrero, señorita Amelia Jiménez García, don

Pedro López, señorita Isabelita García Ríos, don Ricardo Rodríguez, don Francisco Pugnaire, don Apolinar Muñoz, don Francisco Delgado, don José Calero, don Salvador Pareja, don Manuel Ramos, don Antonio Martín García, don Antonio Ramos, don Agustín Pérez, don Guillermo García, don Antonio Ramos González, don José Sánchez, don Enrique Sánchez, don Francisco García, don Rafael Casares, don Rafael Ríos, don Enrique González, don Emilio Carmona, don Federico Palacios, don Manuel Delgado, don Francisco García Mazuecos, don José Roldán Benavides, don José Jiménez, don Federico García Ríos, don Eduardo Gómez, don Enrique García Rodríguez, **don Segundo Leria**, don Francisco Molina, don Rafael Sánchez, don Federico Palacios Rodríguez, don José Palacios Ríos, don Antonio Delgado, don Francisco Salobreña, don Agustín Palacios, don Guillermo Pugnaire, don Francisco González, don Juan Caballero, don Nicasio Peña, don Antonio González, don José Santana, don Federico Martín, don Alfonso Moreno, don José Correal, don José Valverde, don Antonio Ávila, don Francisco Martín Palacios, don José Caballero, don Arturo Martín, don Antonio Palacios, don Miguel Molinero, señorita Isabel Sánchez, don Manuel Fernández Montesinos, don Luís García y don Julio Jiménez.

Se recibieron las adhesiones del cura párroco don Enrique L. Morcillo y del administrador del duque de Wellington, don Agustín Viñas.

Se sirvió un excelente menú y reinó la mayor alegría.

A la hora de los brindis, ofreció el homenaje el alcalde de Fuente Vaqueros señor Sánchez pronunciando breves y sentidas palabras.

Después, don Enrique González García leyó unas vibrantes cuartillas que fueron acogidas con grandes aplausos.

Seguidamente, el señor García Lorca dio las gracias por el agasajo haciendo un brillante elogio de Fuente Vaqueros.

Y ya que estamos juntos -añade- no quiero dejar de elogiar nuestra maravillosa fuente de agua fresca. La fuente del agua es uno de los motivos que más definen la personalidad de este pueblecito. Los pueblos que no tienen fuente pública son insociables, tímidos, apocados.

La fuente es el sitio de reunión, el punto donde convergen todos los vecinos y donde cambian impresiones y airean los espíritus. Con motivo de la fuente hablan las mujeres, se encuentran los hombres y a la vera del agua cristalina crecen sus espíritus y aprenden no sólo a quererse sino a comprenderse mejor.

El pueblo sin fuente es cerrado, como oscurecido, y cada casa es un mundo aparte que se defiende del vecino.

Fuente se llama este pueblo, fuente que tiene su corazón en la fuente del agua bienhechora. (García Lorca fue ovacionado).

A continuación, don Ricardo Rodríguez García leyó una hermosa poesía que fue acogida con aplausos.

Don Fernando de los Ríos, a petición de los presentes, pronunció un breve y elocuentísimo discurso, que fue muy aplaudido.

También leyó unas cuartillas don Miguel Molinero.

Por último don Rafael Sánchez recogiendo las iniciativas expuestas por García Lorca para crear en Fuente Vaqueros una biblioteca popular ofreció con este fin trescientos volúmenes de su propiedad. Con esta nota simpática terminó el acto».